XIX Congreso Nacional y IX Latinoamericano de Sociología Jurídica
La sociología jurídica frente a los procesos de reforma en América Latina
Buenos Aires, Facultad de Derecho, UBA, 5, 6 y 7 de setiembre de 2018

Comisión 1. Derecho y Justicia en contextos Globales y Regionales

**LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA Y EL MERCOSUR
EN EL ACTUAL CONTEXTO DE REDISTRIBUCIÓN DEL PODER GLOBAL***

Por: ADRIANA H. MACK**
JORGE RAÚL MURILLO***
SOLANGE DELANNOY****
JUAN FACUNDO BESSON*****

RESUMEN

En las últimas décadas la comunidad internacional asiste a un cambio de época caracterizado por modificaciones sustantivas en el orden mundial que se reflejan en la redistribución del poder global: de la unipolaridad hegemónica se transita de manera lenta pero sostenida hacia una difusión de centros decisorios. En tal contexto, deviene menester reflexionar sobre las características del nuevo sistema mundial y la viabilidad de la integración latinoamericana, en general, y del MERCOSUR, en particular.

*La presente ponencia conforma un extracto de Proyecto de investigación 1DER216 “Teorías de la Integración regional y modelos de desarrollo: Reflexiones e implicancias en el contexto actual de América Latina”, de la Secretaría de Ciencias y Técnicas de la UNR.

** Profesora Asociada de Derecho Político Cat C y en Derecho de la Integración Cat C de la Facultad de Derecho de la UNR. adrianamack@hotmail.com

*** Profesor Adjunto de Derecho Internacional Público Cat C y en Derecho de la Integración Cat C de la Facultad de Derecho de la UNR. murillo.jorge@hotmail.com

**** Profesora Titular de Derecho Político Cat C y en Derecho de la Integración Cat C de la Facultad de Derecho de la UNR. solangedelannoy@gmail.com

***** Profesor Adscripto de Derecho Político Cat C y en Derecho de la Integración Cat C de la Facultad de Derecho de la UNR. jfacundob@gmail.com

Luego de presentar las principales características que ofrece el actual contexto internacional y regional, se hace una breve referencia a la idea de la integración a lo largo de la historia de la región.

Finalmente, se reflexiona sobre las alternativas autonómicas para la región y el MERCOSUR refiriendo a la unión de Argentina y Brasil como básica para la unidad del Estado Continental sudamericano. Se resalta la importancia de la opción política como camino a transitar.

PALABRAS CLAVE: Integración latinoamericana; MERCOSUR; Autonomía; Regionalismo del siglo XXI; Alternativas; Viabilidad regional

ABSTRACT

In last decades the international community is going through an epochal change characterized by substantive changes in the world order that are reflected in the redistribution of global power: it moves slowly but steadily from the hegemonic unipolarity towards a plurality of centers. In this context, it is necessary to reflect on the characteristics of the new world system and on the viability of Latin American integration and of MERCOSUR.

After presenting the main characteristics of the current international and regional context, a brief reference to the idea of integration throughout the history of the region is delivered.

Finally, the paper reflects on the autonomic alternatives for the region and the MERCOSUR referring to the union of Argentina and Brazil as basic for the unity of the South-American Continental State. It highlights the importance of the political way as the one to choose.

KEYWORDS: Latin-American Integration; MERCOSUR; Autonomy; Regionalism of the 21st Century; Alternatives; Regional viability

SUMARIO: Parte I: Presentación. Parte II: El nuevo orden mundial, la integración de América Latina y el Mercosur. 1. El contexto internacional actual. 2. Breve referencia a la idea de la integración latinoamericana en la historia. 3. Panorama de la integración en el actual contexto internacional y regional. 4. Conclusiones preliminares de un momento sombrío. Parte III: ¿Hay alternativas? reflexiones finales. IV. Bibliografía.

PARTE I: PRESENTACIÓN

Es objetivo del presente trabajo, analizar las principales características del nuevo orden mundial. Para ello se aborda de manera sucinta la idea de la integración a lo largo de la historia regional. Finalmente se reflexiona sobre la viabilidad (autonómica) de la integración latinoamericana, en general, y del MERCOSUR, en particular, y por último sobre las alternativas y los caminos por desandar.

PARTE II:

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL, LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL MERCOSUR.

1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL ACTUAL.

Promediando la segunda década del siglo XXI, se asiste a la reconfiguración lenta pero irreversible del sistema internacional. La *unipolaridad hegemónica* comienza a dar paso a una *pluralidad de centros decisivos* y, por tanto, a una redistribución del poder global, planteando serios interrogantes sobre el orden y la estabilidad futuros del régimen.

Varios son los indicadores de esta *nueva realidad mundial*; entre ellos cabe mencionar¹: i) el lento declinar del liderazgo occidental de la comunidad internacional; en particular, de Estados Unidos; junto a ii) el ascenso de potencias regionales, en especial, Rusia, China e India, cuyo protagonismo deviene innegable en la arena política, militar, económica y diplomática; iii) la consecuente emergencia del Sur global acompañada del resurgimiento de la idea y la práctica de la Cooperación Sur-Sur (CSS), durante la primera década del siglo XXI; iv) el desplazamiento creciente de los flujos comerciales hacia el Asia-Pacífico, donde los lazos Norte-Sur son reemplazados por relaciones Este-Sur; y v) el paso del dogma de la globalización neoliberal de

¹ Seguimos, en general, lo expresado por PELFINI, A., FULQUET, G. Y BIDASECA, K.; (2015), “Introducción. Los BRICS en el orden global: ¿construyendo nuevos cimientos o negociando con las estructuras existentes?; en: PELFINI, A., FULQUET, G. (Compiladores). *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad: ¿reforma o adaptación?*, 1ª ed ., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, pp. 9-17; y –asimismo–, MURILLO, J.; (2017), “Crisis del MERCOSUR en el nuevo escenario mundial: Identidad, proyectos y alternativas de la integración regional”, Relato de la Sección Derecho de la Integración, para el XXIX Congreso Argentino de Derecho Internacional de la Asociación Argentina de Derecho Internacional (AADI), Mendoza, Argentina, septiembre de 2017; disponible en el sitio-web: <http://www.aadi.org.ar/index.php?acc=5&opc=4>

los noventa, guiada y promovida por las instituciones económicas internacionales, a un “no consenso Post-Washington”.

A lo expresado, cabe sumar el despliegue del llamado “regionalismo del siglo XXI” que se expresa en *acuerdos mega-regionales de comercio*, los que abarcan cuestiones relativas a comercio, inversiones y propiedad intelectual y que asumen una visión de crecimiento económico de los países centrada en la apertura de los mercados y el favorecimiento de los encadenamientos productivos transnacionales, con una fuerte disminución del poder normativo estatal.

Vale decir, estos *mega-acuerdos regionales de comercio* reflejan –y son parte sustantiva– de la transformación profunda del sistema internacional de comercio, en relación al pasado reciente.

Esta nueva realidad se despliega en torno a *tres grandes espacios geoeconómicos*: transpacífico, euroasiático y transatlántico y, básicamente, sobresalen cuatro *proyectos mega-regionales*, a saber: i) el *Acuerdo Transpacífico* (TPP: *Trans-Pacific Partnership*), negociado en 2015; ii) el *Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión* (TTIP: *Trans-Atlantic Trade and Investment Partnership*); y en la región euroasiática, iii.a) la *Unión Económica Euroasiática* (UEEA), creada en 2015 y que agrupa a países del antiguo bloque soviético, y iii.b) las iniciativas chinas de la *nueva ruta de la Seda*, denominada *Cinturón y Ruta* (CYT) –impulsada desde el 2013– y la *Asociación Económica Integral Regional* (RCEP: *Regional Comprehensive Economic Partnership*)².

Naturalmente, en cada uno de las instancias referidas aparecen jugando un rol decisivo las grandes potencias: Estados Unidos (en el TPP y el TTIP), la Unión Europea (en el TTIP), Rusia (en la UEEA) y China (en CYT y RCEP)³.

En este contexto, los *mega-acuerdos regionales de comercio* aparecen caracterizados por: i) la vinculación de economías que representan proporciones importantes del producto, la población, el comercio y la inversión extranjera directa mundiales; ii) la búsqueda de crear

² Conf. ROCHA PINO, M.; (2017), “Los proyectos de integración megarregional de China: el caso de la iniciativa Cinturón y Ruta (CYR)”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, Vol. XVII, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 547- 589 y, asimismo, MURILLO, J.; (2017), “Crisis del MERCOSUR...”

³ Convendría diferenciar la lógica del RCEP (que sigue un modelo de consenso al estilo ASEAN, más centrado en recortes arancelarios y con una mayor flexibilidad para los Estados Parte) y la del TPP (que propone una integración con regulaciones jurídicas más profundas) (Ver: KOTSCHWAR, B.; [2014], “Los mega-acuerdos: Nuevos actores y nuevas reglas”, *Boletín Informativo Techint*, N° 345, pp. 7-20).

espacios económicos integrados de vasto alcance; y iii) establecer una agenda temática de libre comercio por fuera de la Organización Mundial de Comercio⁴.

En el punto siguiente, se abordará brevemente la idea de la integración (y los modelos de desarrollo e inserción internacional implicados) en América Latina a lo largo del tiempo, a los fines de establecer precedentes, parámetros, y/o realizar cotejos con la dinámica internacional/regional del tiempo presente, ello permitirá reflexionar sobre las alternativas de la región.

2. BREVE REFERENCIA A LA IDEA DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA EN LA HISTORIA.

Históricamente, los procesos de integración en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX –entre ellos, el MERCOSUR–, han constituido sin excepción, el escenario en el cual proyectos políticos diversos han disputado su hegemonía, poniendo en juego el modelo de región, de desarrollo y de sociedad en el cual se quiere vivir⁵.

En rigor, cada esquema de integración responde y refleja una forma concreta de articulación entre Estado/Sociedad/Economía e, inevitablemente, conlleva un determinado modelo de desarrollo.

Las primeras formulaciones integracionistas en América Latina, concebían los esquemas regionales como estrategias de inserción internacional con el objetivo de buscar márgenes de autonomía a sus Países miembros. Al mismo tiempo se sostiene la idea de que el desarrollo económico nacional es posible de realización en el espacio regional integrado.

Como bien explica DECIANCIO, América Latina ha sido pionera en pensar la integración Regional, incluso antes que Europa, convirtiéndose en un objetivo central en las Relaciones Internacionales de los países de la región⁶. *En su larga historia, el regionalismo latinoamericano se ha manifestado como expresión de autonomía y/o como una forma de resistir las intervenciones de las grandes potencias* logrando, al mismo tiempo, capacidades endógenas.

⁴ Conf. ROCHA PINO, M., *op. cit.*

⁵ Conf. VAZQUEZ, M.; (2010), “A modo de presentación del documento”, en: PERROTA, D. Y VAZQUEZ, M. (Coordinadoras), “25 años de paz, democracia e integración regional. Visibilizando los logros políticos, sociales y culturales del MERCOSUR”, Montevideo, CEFIR/Identidad MERCOSUR, p. 15.

⁶ VER: DECIANCIO, M.; (2016), “El regionalismo latinoamericano en la agenda de la teoría de las Relaciones Internacionales”, *Iberoamericana*, XVI, 63, pp. 91-110.

Las raíces ideológicas del regionalismo tienen precedentes en el pensamiento de los Libertadores de América: SIMÓN BOLÍVAR Y JOSÉ DE SAN MARTÍN, entre otros. Durante las revoluciones de la independencia, el unionismo continental –lo que hoy podríamos llamar regionalismo– fue incorporado en muchas declaraciones diplomáticas y la idea de región comenzó a tomar forma. Después de la caída del dominio español, la idea de libertad fue concebida como una meta continental: la lucha por ella se entendía en la unión y la coordinación de sus miembros⁷.

No obstante, las luchas por la independencia concluyeron en una atomización gigantesca del espacio latinoamericano. Hubo una descomposición de la América castellana, que resultó en un conjunto de polis oligárquicas: “estados-ciudad” que dominaban amplios espacios casi vacíos.

Se constata a partir de este momento como América Latina se va conformando fundamentalmente desde los bordes, de cara al océano. Consecuente y paradójicamente, como ya se adelantara, la independencia produjo una profunda fragmentación: “hemos arado en el mar, hemos perdido todo, menos la independencia”, acabó diciendo BOLÍVAR en sus últimos días. Vale decir, hemos perdido las condiciones para ser independientes, en virtud de la separación. En definitiva, un gran espacio regional se convirtió en una veintena de “ámbitos”⁸. Aparecen, entonces, una multitud de *Estados Parroquiales* –como los denominó METHOL FERRÉ–, a los cuales la enajenación colonial hará creer que son *Estados Nacionales*.

Sin embargo, la idea de que la viabilidad efectiva del todo (los Países de la región en su conjunto) sólo sería posible a través de la unidad real de las partes, es una constante que hilvana las reflexiones de los pensadores de la integración desde los Próceres de la Independencia, en el siglo XIX, hasta JUAN DOMINGO PERÓN⁹, GETULIO VARGAS Y CARLOS IBAÑEZ, en el siglo

⁷ *Íbidem*.

⁸ Conf. METHOL FERRÉ, A.; (2007), “Enanismo o Integración”, disertación realizada en la Universidad de la República Oriental del Uruguay en el Seminario Iberoamericano de Estudios Socioeconómicos.

⁹ Cabe precisar que es Perón quien condensa la idea de unidad de América del Sur para luego, si hay éxito, pasar a América Latina. Su pensamiento eje es que sólo hay un camino principal para la unidad sudamericana: la alianza argentino-brasileña que definió como “el núcleo básico de aglutinación” en su discurso “Conferencias continentales” del 20 de diciembre de 1951, en el cual enfatiza: “Ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidas forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrán intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifacética con inicial impulso indetenible.” Esta línea

pasado, y las contribuciones de JUAN BAUTISTA ALBERDI, la producción de la generación del 900 (con el uruguayo JOSÉ ENRIQUE RODÓ, el argentino MANUEL UGARTE, el peruano GARCÍA CALDERÓN, el venezolano BLANCO FOMBONA, el brasilero OLIVEIRA LIMA, el mexicano CARLOS PEREIRA, el nicaragüense RUBÉN DARÍO, entre otros) y los aportes de los intelectuales en el interregno de las guerras mundiales (entre ellos, los de los peruanos VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE, VÍCTOR A. BELAUNDE Y LUIS A. SÁNCHEZ, el mexicano JOSÉ VASCONCELOS, el dominicano ENRÍQUEZ UREÑA, el venezolano PICÓN SALAS, los argentinos de la “Unión Latinoamericana” ALFREDO PALACIOS Y JOSÉ INGENIEROS y la chilena GABRIELA MISTRAL).

Tradicionalmente, los estudios sobre integración regional en América Latina han realizado referencias y vinculaciones explícitas o implícitas con los modelos de desarrollo. De hecho, el pensamiento integrador de la *Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (CEPAL), a partir de los años cincuenta del siglo pasado, en el contexto de las teorías estructuralistas y de la dependencia, entendían la integración regional como una estrategia económica de desarrollo mediante la industrialización por sustitución de importaciones. Al mismo tiempo, la integración se constituía en alternativa al subdesarrollo. Huelga decir que el pensamiento cepalino tuvo activa participación en la producción de esas ideas y ejerció fuerte influencia sobre los acuerdos de integración en el continente.

La crisis de la deuda externa de los ochentas (que sumió a las economías latinoamericanas en problemas de recesiones largas y en algunos casos de hiperinflación o inflación muy elevada; por ejemplo, en Argentina, Bolivia y Brasil) supuso un desencanto para la visión optimista cepalina. El problema del subdesarrollo se reinstalaba en los estudios de la región.

Por su parte, la *teoría de la autonomía* basada en las ideas desarrollistas y neo-desarrollistas del argentino JUAN CARLOS PUIG y el brasilero HELIO JAGUARIBE, elabora desde el ámbito de las Relaciones Internacionales, una visión estructurada del sistema internacional, su régimen, sus actores más relevantes y sus comportamientos¹⁰, con el objetivo de alcanzar para los países latinoamericanos “la máxima capacidad de decisión propia que se puede tener, teniendo en

argumental llevaría a considerar al presidente argentino como “el primer teórico y político de la autonomía periférica en el campo de las relaciones internacionales” (BARRIOS, M. A.; [2008], *Perón y el peronismo en el sistema-mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Biblos).

¹⁰ Ver, por caso, DECIANCIO, M., *op. cit.*

cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real”¹¹. En ella, el regionalismo es concebido como resistencia a la interferencia extranjera en los asuntos locales y, al propio tiempo, como plataforma necesaria para la autonomía en política exterior y grados crecientes de desarrollo¹².

A comienzos de los noventa, ante los cambios significativos que se operaron a nivel mundial y que se sintetizaron en el conocido concepto de *globalización*, se impulsaron nuevas estrategias de desarrollo en América Latina: triunfan los postulados del *Consenso de Washington* con su concepción del *desarrollo hacia afuera*. Comienza la época del “regionalismo abierto” que encuentra modelos en el *Foro Económico Asia- Pacífico* (APEC) y el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN, o NAFTA, por sus siglas en inglés), suscripto por Canadá, Estados Unidos y México.

Quedaban detrás, en consecuencia, décadas enteras de discursos sobre la unidad latinoamericana, las bondades del desarrollo autónomo o las ideas de supranacionalidad institucional en los bloques regionales. El eje de la integración lo constituye, entonces, el comercio (y su fin último es la constitución de mercados comunes a través de la progresiva y sistemática liberalización de mercados, el establecimiento de uniones aduaneras, la creación de mecanismos de facilitación de comercio y la resolución de controversias comerciales).

No obstante, el acelerado proceso de liberalización y desregulación económica y financiera trae consecuencias planetarias a partir de las crisis de 1997 y 1999. La propia economía política del regionalismo abierto no pudo escapar a los efectos de la inestabilidad política y social que ostentan gran cantidad de países. De tal guisa, las condiciones para un cambio de rumbo en América Latina estaban dadas. Sólo habría que aguardar el inicio del Tercer Milenio y el inicio de gobiernos de tinte progresista en la región¹³.

¹¹ PUIG, J. C.; (1980), *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina en la Universidad Simón Bolívar, p. 145.

¹² Consultar, asimismo, a: BRICEÑO RUIZ, J., RIVAROLA PUNTIGLIANO, A. Y CASAS GRAGEA, Á. M. (editores); (2012), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica; y SIMONOFF, A.; (2012), *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*, Rosario, Prohistoria.

¹³ JARAMILLO, G.; (2012), “El doble movimiento sudamericano: Construcción regional y gobernanza global”, en: ALTMANN BORBÓN, J. (edit.), *América Latina: caminos de la integración regional*, 1ª. ed. San José, Costa Rica, FLACSO.

De modo que, durante la primera década del siglo XXI comienza una nueva etapa del regionalismo en el ámbito latinoamericano, denominada por algunos como “pos-liberal” o “pos-hegemónica”¹⁴ y que a diferencia de lo que ocurría en los años noventa es, principalmente, política (y no económica)¹⁵.

A su vez, diversos ámbitos regionales resultan propicios para solucionar crisis con improntas “propias”, alejadas de la “matriz panamericana” de la OEA (bajo la conducción estratégica de Estados Unidos); tal es el caso de UNASUR Y MERCOSUR.

Esta etapa reconoce en: i) la IV *Cumbre de las Américas* celebrada en Mar del Plata, en 2005 (que termina con el proyecto de establecer un Área de Libre Comercio de las Américas–ALCA); ii) el surgimiento de la *Unión de Naciones Sudamericanas* (UNASUR), en 2008; y iii) la creación, en 2011, de la *Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños* (CELAC) –a través del cual los 33 países soberanos que la forman decidieron crear una instancia propia sin la presencia de las potencias tradicionales (Estados Unidos y Europa)–; *tres hitos significativos* que plasman, a nivel institucional, las dimensiones simbólica y discursiva¹⁶.

En este *nuevo regionalismo* los *grandes acuerdos-marco* (CELAC, para América Latina, y UNASUR, para Sudamérica) devienen verdaderos *constructos* que *contienen, reconocen y exteriorizan la diversidad*. Funcionan como “paraguas” en cuyo interior “las aguas presentan tonos diversos”; vale decir, una *región* con *lógicas particulares* de integración regional, de inserción internacional y de desarrollo divergentes. Por su parte, *el MERCOSUR ha experimentado un cambio de enfoque*. A partir de 2003 comienza una nueva dinámica de la integración en el bloque¹⁷.

¹⁴ Ver, entre otros: RIGGIROZZI, P. Y TUSSIE, D. (eds.); (2014), *The rise of post-hegemonic regionalism: The case of Latin America*, United Nations University Series on Regionalism 4, Dordrecht, Springer y, también, SANAHUJA, J.; (2009), “Del regionalismo abierto al regionalismo post-liberal. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina”, *Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe*, N° 7, Buenos Aires, CRIES, Años 2008-2009, pp. 11-54.

¹⁵ Conf. GRATIUS, S.; (2011), “El triángulo atlántico: arquitecturas multilaterales y reajuste de poder entre nuevas y viejas potencias”, *Pensamiento Iberoamericano*, N° 8, 2ª época, Vol. 1, Madrid, AECID/Fundación Carolina, pp. 5-21.

¹⁶ Ver MURILLO, J.; (2015), “América Latina ¿Hacia dónde? En torno a las estrategias de integración regional a comienzos del siglo XXI”, en: *Investigación y Docencia*, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, Vol. n° 50; pp. 127/162.

¹⁷ *Ibidem*

Con la llegada al poder de LUIZ INÁCIO “LULA” DA SILVA, NÉSTOR KIRCHNER Y TABARÉ VÁZQUEZ en Brasil, Argentina y Uruguay, respectivamente, la *cuestión social* comienza a permear el discurso oficial, pasando a convertirse en objeto de las *políticas públicas regionales*¹⁸. En este período aparecen *nuevos ejes* en la agenda (y en la institucionalidad) regional: el *social* y el de *derechos humanos*¹⁹.

En consecuencia, durante la primera década del siglo XXI, en el MERCOSUR se ha intentado establecer una dimensión social que trascienda lo meramente comercial, mediante la aplicación de políticas redistributivas con el objetivo de proveer a amplios sectores de la población del acceso a educación, salud, vivienda y servicios públicos de calidad (tanto *ad intra* de cada uno de los Estados Parte como a nivel regional, en la agenda del bloque: desde donde se promueven políticas de bienestar dirigidas a reducir la pobreza, redistribuir la riqueza, promover la justicia social y reglamentar las instituciones de mercado).

En tal sentido cabe recordar instancias como la creación del *Instituto Social del MERCOSUR* en 2007 y la aprobación del *Plan Estratégico de Acción Social del MERCOSUR*, en 2008²⁰. Igualmente, se retoma la idea de convertir el espacio regional en base de la promoción de la integración productiva, en particular la industrialización. En ese sentido, se comenzó a tratar las asimetrías productivas, mediante la creación de un *Fondo de Convergencia Estructural* (FOCEM), en 2005. Con posterioridad se dieron los primeros pasos al promoverse un *Programa Regional de Integración Productiva* (2008), y al aprobarse un *Fondo de apoyo a las PYMES* (2008).

En consecuencia, retornan potenciadas las ideas de desarrollo autónomo y de integración regional y, al mismo tiempo, hay una recuperación remozada de las ideas cepalinas (en relación

¹⁸ Conf. VAZQUEZ, M.; (2007), “Cambio político, integración regional y participación social. El caso del MERCOSUR”, en *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, Buenos Aires, CRIES, N° 6, pp. 201-214.

¹⁹ MACK, A. H. Y MURILLO, J.; (2016), “La integración regional en América Latina en las últimas décadas: Etapas, paradigmas, modelos de desarrollo y derecho”, en: DELANNOY, S., MACK, A. Y VIÑALS, F. (Comp.), *XIII Congreso Nacional de Derecho Político: La política y el derecho en el bicentenario de la independencia*, Asociación Argentina de Derecho Político (AADP).

²⁰ Cabe puntualizar que la *Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social del MERCOSUR* tiene inicio en el año 2000.

al carácter que debe tener esta integración, la cual debería asumir formas de un regionalismo desarrollista, en oposición a un regionalismo liberal²¹).

3. PANORAMA DE LA INTEGRACIÓN EN EL ACTUAL CONTEXTO INTERNACIONAL Y REGIONAL

Ahora bien, las transformaciones del sistema internacional (ya referidas al inicio de este trabajo), se hacen presentes –y repercuten fuertemente– en el espacio latinoamericano y caribeño en diferentes dimensiones y con expresiones particulares (particularmente a partir del año 2015), a saber:

i) Se asiste a la *reaparición del enfoque neoliberal de integración internacional* que se despliega en varios frentes, como ser:

i.a) *en el retorno a las recetas económicas ortodoxas* adoptadas por buena parte de los gobiernos de la región que conciernen reducción de aranceles de importación, liberalización de los flujos financieros, financiamiento público (nacional y provincial) vía emisión de deuda externa; vale decir, asumiendo un enfoque de teoría económica del lado de la oferta (*supply-side economics*), el cual atribuye buena parte del crecimiento nacional a la desregulación, la baja impositiva y el desmantelamiento de derechos sociales, laborales y previsionales, con el objeto de “hacer competitiva” la participación en los mercados mundiales (que, a la postre, “redundaría en crecimiento por derrame”); extremos comprobables en distintos países latinoamericanos, entre ellos, Brasil y Argentina. A ello habrá que sumar, en el caso argentino, el retorno a los acuerdos con el FMI, y el consiguiente control y/o manejo de la política económica por el mismo;

i. b) *en el despliegue del referido “regionalismo del siglo XXI”* que persigue, consecuente e incansablemente, “incorporar la región al mundo” mediante la implementación de *acuerdos mega-regionales de comercio de segundo nivel*; básicamente, en dos frentes: el de la *Alianza del Pacífico* (que se dibuja como eje longitudinal a través de toda *América Latina* enlistando a México, Chile, Colombia y Perú –países que, a su vez, tienen tratados de libre comercio con

²¹ Conf. DESIDERÁ NETO, W. Y ALVES TEIXEIRA, R. (org.); (2014), *Perspectivas para a integração da América Latina*, Brasilia, IPEA/CAF.

Estados Unidos), y que puede leerse como un subproducto del proceso de negociación del TPP²²; y el del *Acuerdo de libre Comercio MERCOSUR-Unión Europea* (que se encuentra en pleno proceso de negociación y que a la fecha no se ha firmado por decisión de los europeos).

ii). Al mismo tiempo, y *en la dimensión de política internacional para la región*, se constata la *neutralización, dilución o supresión de los procesos de integración regional que conllevan improntas propiamente latinoamericanas, autonomistas y de cuño político*. Baste señalar los casos del MERCOSUR (con la suspensión de Venezuela por decisión de los Países fundadores) y de UNASUR (en abril del corriente año, el autodenominado *Grupo de Lima* – constituido por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú– suspendieron indefinidamente su participación en la unión regional²³ y, recientemente, Colombia se retiró del bloque)²⁴.

iii) Concomitantemente, *en el ámbito de la política institucional y judicial*, presenciamos el debilitamiento del sistema democrático al hilo del relajamiento –cuando no la violación– de las garantías del debido proceso (y de los estándares internacionales de protección de los derechos humanos en materia penal y procesal penal, particularmente), el uso arbitrario de las prisiones preventivas y las imputaciones delictuales antojadizas, imputables al accionar de algunos sectores de los poderes judiciales de los países de la región (en particular, de Argentina y Brasil).

En otras palabras, puede reconocerse el desarrollo –en la región– de la llamada “guerra jurídica” (o *lawfare*) que consiste, básicamente, en el uso indebido de instrumentos jurídicos para fines de persecución política, la destrucción comunicacional de la imagen pública de líderes populares y/o de adversarios políticos (principalmente, los que enfrentan los intereses de los

²² Conf. ANGUIANO ROCH, E.; (2013), “El Acuerdo Transpacífico: una visión geopolítica”, en: OROPEZA GARCÍA, A. (Coordinador), *El Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP): ¿Bisagra o confrontación entre el Atlántico y el Pacífico?*, 1ª ed., México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 21-36.

²³ Consultar, por caso, “¿Fin de una era?: seis países suspenden su participación en la UNASUR”, Diario ÁMBITO FINANCIERO, 20/04/18; disponible en el sitio: <http://www.ambito.com/918871-fin-de-una-era-seis-paises-suspenden-su-participacion-en-la-unasur>

²⁴ Ver, por ejemplo, “Colombia se va de UNASUR”, Diario PÁGINA 12, 11/08/18; disponible en el sitio: <https://www.pagina12.com.ar/134429-colombia-se-va-de-la-nasur>

En este contexto, por otra parte, no resulta casual que –por ejemplo– el presidente de Argentina no haya asistido a ninguna de las reuniones de la CELAC ni los deseos del país, formulados en el curso de los últimos dos años, de sumarse a la Alianza del Pacífico y la TTP.

grandes grupos corporativos), buscando su inhabilitación política y electoral²⁵. A tal fin se necesita un aparato judicial y multimedial que trabajen coordinados en tales objetivos²⁶.

Parte de esa actividad comenzó a establecerse, igualmente, por medio de “golpes (de Estado) blandos”; es decir, en el marco de regímenes democráticos, que desplazaron (o intentaron hacerlo) a los líderes políticos referidos²⁷.

4. CONCLUSIONES PRELIMINARES DE UN MOMENTO SOMBRÍO

De modo que el panorama global/regional es sombrío no sólo para las legítimas aspiraciones de desarrollo con inclusión y equidad para personas y pueblos de la región sino, también, para el devenir de los procesos de integración de cuño autonomista-latinoamericano, cuanto menos en el corto plazo.

En cualquier caso, parece quedar claro que asistimos a:

i) un verdadero *cambio epocal* en la comunidad internacional, signado por una transformación profunda en el sistema y en el protagonismo de los actores principales. El nacimiento de un nuevo “orden” multipolar que, a diferencia del europeo del siglo XIX, abarca mundialmente círculos culturales, determinando que la política mundial no sólo se

²⁵ Ver: VOLLENWEIDER, C. Y ROMANO, S., “*Lawfare*. La judicialización de la política en América Latina”; disponible en el sitio-web del Centro Estratégico Latino-Americano de Geopolítica (CELAG): <http://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/03/LawfareT.pdf> (fecha de consulta: agosto de 2018).

²⁶ De modo que el *Lawfare* implica el *uso del derecho como arma de guerra* y, en consecuencia, como “un modo de guerra no convencional en el que la ley es usada como un medio para conseguir un objetivo militar” y es utilizado con este sentido en *Unrestricted Warfare*, un libro de 1999 sobre estrategia militar. En 2001 el concepto comienza a ser manejado en ámbitos diferentes a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos tras la publicación de un artículo escrito por el general de Fuerza Aérea, Charles Dunlap, de la Duke Law School. Estados Unidos es uno de los principales proveedores de asesoría para la reforma de los aparatos jurídicos en América Latina y el Departamento de Justicia estadounidense ha estrechado en los últimos años los vínculos con los aparatos judiciales de la región en la lucha anticorrupción. Una de las acciones más importantes fue el llamado proyecto ‘Puentes’, que consistió en cursos de asesoramiento a varios integrantes del Poder Judicial de Brasil y otros países de la región. El alumno estrella es el juez Sergio Moro, impulsor de la causa *Lava Jato* y quien condenó a Lula a nueve años de prisión (LABORDE, O.; [2018], “La guerra jurídica o *Lawfare*”, en Diario *Página 12*, 04/01/18; disponible en el sitio: <https://www.pagina12.com.ar/86842-la-guerra-juridica-o-lawfare>).

²⁷ Piénsese en las destituciones de Manuel Zelaya en Honduras, Fernando Lugo en Paraguay, Dilma Rousseff en Brasil y en el encarcelamiento del vicepresidente de Ecuador Jorge Glass, entre otros (Conf. LABORDE, O., *op. cit.*)

desoccidentalice sino que se torne pluri-civilizacional, aun cuando su eje geo-económico se traslade, ahora, al Asia-Pacífico.

ii) en su posicionamiento geo-estratégico en esta realidad en transformación, Occidente apuesta por la *ultra-regulación ofensiva de doble vía* (léase, *el derecho es un arma de guerra fundamental en el nuevo escenario mundial*): en primer término, en el ámbito del comercio internacional (que excede, en mucho, a la materia comercial) la *ultra-regulación (de los mega-acuerdos regionales de comercio) se manifiesta en una des-regulación* (de un pléyade de materias: laboral, fiscal, financiera; etc.)²⁸; en segundo lugar, y en el ámbito de la política doméstica de los países periféricos –principalmente, latinoamericanos–, en el *lawfare*, con la finalidad de neutralizar y/o anular los movimientos nacionales, populares y sociales –y sus dirigentes– que puedan menguar las utilidades económicas de las corporaciones multinacionales y/o reconducir sus países hacia procesos de integración de cuño latinoamericano y autónomo.

iii) correlativamente, *un renovado interés geoestratégico de Estados Unidos por la región* en momentos que transitamos –como comunidad universal y regional– el cambio de poder hegemónico en el régimen internacional, *supra* expresado. La presencia creciente de China –y en menor medida, de Rusia– en la región, en las últimas décadas, no han resultado inocuas en el relanzamiento de la presencia norteamericana en el espacio físico latinoamericano, en la política interna de los Estados de la región y para los procesos de integración subregional (ahora desplazados por la lógica de la matriz interamericana articulada desde la OEA)²⁹.

iv) En particular, en MERCOSUR, con la llegada (desde 2015) de gobiernos que sirven al capital transnacional y a los centros de poder mundial, regresa la etapa de abandono de los

²⁸ A su vez, ello persigue la aplicación de técnicas “disciplinarias” incluso frente a los países desarrollados limitando o neutralizando, en definitiva, el propio poder normativo del Estado (Ver: VICENTE BLANCO, D. J.; [2016], “Las normas sobre inversiones en la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones [TTIP]. EL riesgo de inseguridad jurídica de una regulación imprecisa”, *Revista de Estudios Europeos*, N° 67, pp. 25-46. Disponible en <http://www.ree-uva.es/>)

²⁹ Naturalmente, ello es correlativo con la estrategia de seguridad de Estados Unidos que pasa por contener a China (y controlar lo que el geopolítico MACKINDER llamó la “Isla mundial”, Eurasia) y que, al propio tiempo, propicia el reemplazo de la llamada “doctrina de la inseguridad nacional” (que se enfocaba en la lucha contra el terrorismo, de la posguerra fría) por una particular “doctrina de la anti-impunidad” que al tiempo que “lucha contra la corrupción” favorecería los llamados “golpes blandos o institucionales” (por caso, los acaecidos en Honduras, Paraguay, Brasil y, en su momento, el intentado en Ecuador).

impulsos generales de industrialización, la constitución de grandes mercados internos y toda apuesta por un “regionalismo” competitivo, independiente y autónomo (como refiriéramos en la breve historia de la idea de integración al punto II.2).

En esta nueva lógica de “gobernanza demo-corporativa” *la máxima expresión de la integración sólo puede consistir en su mínima formulación formal* (igualmente, amarrada a tratados de libre comercio inter-regionales, que llevan inexorablemente a la dilución de la capacidad autónoma de la región).

Consecuentemente, el MERCOSUR es reconfigurado a la luz de un modelo de inserción internacional centrado en las agendas económicas y comerciales (y desmantelando la agenda socio-política), en cabal sintonía con el enfoque económico favorable al mercado (*market-friendly approach*).

Naturalmente, en este nuevo escenario, *la idea de la autonomía desaparece del ideario y del imaginario de las élites gubernamentales* que reeditan posiciones propias de *lógica de aquiescencia*³⁰. Es decir, una estrategia que implica una asimilación de la condición subordinada de América Latina en el sistema internacional, la búsqueda del apoyo de Estados Unidos para obtener dividendos materiales o simbólicos y la no adhesión a esquemas de integración regional que puedan afectar el vínculo estrecho con Washington³¹.

PARTE III: ¿HAY ALTERNATIVAS? REFLEXIONES FINALES

De persistir el actual escenario, América Latina, en general, y el MERCOSUR, en particular, como bloques regionales no son viables en la comunidad internacional; es decir, con capacidad de conservar algún (mínimo) margen de decisión autónoma.

³⁰ Ver: RUSSELL, R. Y TOKATLIÁN, J. G.; (2013), “América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 12/2013, n.104, pp. 157-180.

³¹ A mayor abundamiento, consultar: SIMONOFF, A.; (2016), “Los nuevos senderos de las discusiones teóricas conosureñas: globalistas, neoestructuralistas y lecturas críticas”, *Relaciones Internacionales*, nº 50, 185-208.

Parece impostergable, por tanto, asumir que la primera decisión estratégica pasa por comprender que el MERCOSUR constituye “el único camino posible para la unidad de América Latina”, como lo señalaba METHOL FERRÉ³².

En la historia reciente, sólo cuando los países de América del Sur sintieron la necesidad de repensar el “conjunto” como cuestión vital, se pudo comenzar a pensar la posibilidad de trascender lo fragmentario y lo local. Este enfoque, huelga decir, se encuentra hoy definitivamente paralizado por la mayoría de los gobiernos de la región.

Si como espacio regional no se encuentran *centros efectivos de poder interno*, sólo habrá de reconducirse el destino de los pueblos latinoamericanos a tributar dependencia en los *centros de poder externos*.

De modo que *si la integración es decididamente asunto prioritario –y no mera simulación superficial–*, la pregunta a formular será: ¿cuáles son los “centros de poder” reales, internos y propios de América Latina que sean capaces de impulsar su unificación y su viabilidad?. La cuestión deviene necesaria para pensar las estrategias de la región con sentido global y con un mínimo de factibilidad. *Un segundo aspecto imprescindible es la firme voluntad de construir el propio destino: la decisión de ser sujetos del propio desarrollo.*

En cualquier caso, *este último es crítico* ya que no alcanzará con realizar las preguntas correctas si, a la postre, no existe el deseo de asumir los desafíos que imponen la independencia, la vida y la libertad de nuestra gente y nuestros pueblos...

En este panorama, dos realidades parecen devenir incontestables: la primera, es que *el Estado Nación clásico ha entrado ya en una crisis histórica irreversible* y, en el caso de Latinoamérica, sólo su readecuación en una dimensión regional ampliada permitiría alguna chance de viabilidad. En tal sentido, *si el MERCOSUR no busca transformarse en un Estado Continental (o Estado Región)* que supere la matriz economicista –a través de mecanismos de institucionalidad que articulen acuerdos políticos, educativos, culturales, energéticos, de infraestructura, seguridad y defensa– *su suerte estará echada y sólo podrá optar por adivinar el grado de dependencia neo-colonial que se habrá auto-asignado.*

En segundo término, se sostiene que sigue siendo relevante (y el único posible) un sendero señalado hace más de medio siglo: *la unión de Argentina y Brasil constituye el “núcleo*

³² METHOL FERRÉ, A.; (2013), *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*, Montevideo, Ensayo, p. 119.

básico de aglutinación” a partir del cual construir la unidad sudamericana, primero, y latinoamericana, después³³.

Esta antigua tarea no podría ser más urgente. Más todavía, constituye *el camino estratégico en clave de liberación (política, social y cultural) –aun cuando pareciera de improbable realización en el corto plazo–, que –sin embargo– conlleva y reclama, inevitablemente, una revolución epistemológica (un mirar hacia dentro, un pensar desde la propia historia y la propia realidad regional, sin sujeción a parámetros euro-céntricos), una ética comprometida con la justicia social (personal, popular y comunitaria y, por tanto, respetuosa de los derechos humanos en perspectiva intercultural y promotora de la democracia participativa) y una pedagogía transformadora e incluyente (que sirva para develar, denunciar, criticar y transformar las estructuras de dominación y, a su vez, promover las de integración).*

En tal sentido, en coincidencia con CARLOS PIÑEIRO IÑÍGUEZ, se sostiene que *“La crisis de fe sudamericana... es tal vez el elemento más grave de nuestra postergada situación. Para que los ciudadanos sudamericanos puedan cambiar su percepción del presente y su expectativa hacia el futuro regional es preciso dar pasos concretos en la resolución de las encrucijadas económicas..., pero también se hace necesario reinventar la pasión de y por nuestra América. En esta tarea tienen función decisiva los nuevos pensadores que debemos parir...”*³⁴

*En definitiva, la única alternativa sigue siendo política (no ya económica, ni exclusivamente jurídica); una verdad que nos recuerdan de manera incensante aquellas palabras proféticas y apasionadas... “unidos seremos inconquistables; separados, indefendibles. Si no estamos a la altura de nuestra misión, hombres y pueblos sufriremos el destino de los mediocres. La fortuna nos ha de tender la mano. Quiera Dios que atinemos a asirnos de ella. Cada hombre y cada pueblo tienen la hora de su destino...”*³⁵

³³ Conf. METHOL FERRÉ, A.; (2015). *Perón y la alianza argentino-brasileña*. Córdoba, Ediciones del Corredor Austral.

³⁴ PIÑEIRO IÑÍGUEZ, C.; (2004). *La nación sudamericana. Del imperativo histórico-cultural a la realización económico-política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, p. 193.

³⁵ DESCARTES (seudónimo utilizado por JUAN DOMINGO PERÓN), “Confederaciones continentales”, *Diario Democracia*, 20/12/1951.

IV. BIBLIOGRAFÍA.

ANGUIANO ROCH, EUGENIO; (2013). “El Acuerdo Transpacífico: una visión geopolítica”, en: OROPEZA GARCÍA, A. (Coordinador), *El Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP): ¿Bisagra o confrontación entre el Atlántico y el Pacífico?*, 1ª ed., México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 21-36.

BARRIOS, MIGUEL ÁNGEL; (2008). *Perón y el peronismo en el sistema-mundo del siglo XXI*. Buenos Aires, Biblos.

BESSON, JUAN FACUNDO; (2016), “El TPP: ¿El nuevo plan global?”, 20 de junio de 2016; disponible en el sitio-web: <http://ceiep.org/el-tpp-el-nuevo-plan-global/>

BRICEÑO RUIZ, JOSÉ, RIVAROLA PUNTIGLIANO, ANDRÉS Y CASAS GRAGEA, ÁNGEL (editores); (2012). *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

COLACRAI, MIRYAM; (2009). “Los aportes de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución sudamericana: ¿la autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo?”, en LECHINI, GLADYS, KLAGSBRUNN, VICTOR Y GONÇALVES, WILLIAMS (Org.), *Argentina e Brasil: vecendo os preconceitos. As variadas arestas de uma concepção estratégica*, Río de Janeiro-Rosario, Revan, pp. 33-49.

DECIANCIO, MELISA; (2016). “El regionalismo latinoamericano en la agenda de la teoría de las Relaciones Internacionales”, *Iberoamericana*, XVI, 63, pp. 91-110.

DELANNOY, SOLANGE, MACK, ADRIANA Y ROSSI, CARLOS; (2006). *De Platón a Schmitt. Un recorrido por la constitución*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

DESIDERÁ NETO, WALTER Y ALVES TEIXEIRA, RODRIGO (org.); (2014). *Perspectivas para a integração da América Latina*, Brasilia, IPEA/CAF.

Diario ÁMBITO FINANCIERO, 20/04/18

Diario PÁGINA 12, 11/08/18

GRATIUS, SUSANNE; (2011). “El triángulo atlántico: arquitecturas multilaterales y reajuste de poder entre nuevas y viejas potencias”, *Pensamiento Iberoamericano*, N° 8, 2ª época, Vol. 1, Madrid, AECID/Fundación Carolina, pp. 5-21.

JARAMILLO, GRACE; (2012). “El doble movimiento sudamericano: Construcción regional y gobernanza global”, en: ALTMANN BORBÓN, J. (edit.), *América Latina: caminos de la integración regional*, 1ª. ed. San José, Costa Rica, FLACSO.

KOTSCHWAR, BARBARA; (2014). “Los mega-acuerdos: Nuevos actores y nuevas reglas”, *Boletín Informativo Techint*, N° 345, pp. 7-20.

LABORDE, OSCAR; (2018). “La guerra jurídica o *Lawfare*”, en Diario *Página 12*, 04/01/18; disponible en el sitio: <https://www.pagina12.com.ar/86842-la-guerra-juridica-o-lawfare>.

METHOL FERRÉ, ALBERTO; (2007). “Enanismo o Integración”, disertación realizada en la Universidad de la República Oriental del Uruguay en el Seminario Iberoamericano de Estudios Socioeconómicos.

METHOL FERRÉ, ALBERTO; (2013), *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*, Montevideo, Ensayo.

METHOL FERRÉ, ALBERTO; (2015). *Perón y la alianza argentino-brasileña*. Córdoba, Ediciones del Corredor Austral.

MACK, ADRIANA H. Y MURILLO, JORGE RAÚL; (2016), “La integración regional en América Latina en las últimas décadas: Etapas, paradigmas, modelos de desarrollo y derecho”, en: DELANNOY, SOLANGE, MACK, ADRIANA Y VIÑALS, FERNANDO (Comp.), *XIII Congreso Nacional de Derecho Político: La política y el derecho en el bicentenario de la independencia*, Asociación Argentina de Derecho Político (AADP).

MURILLO, JORGE RAÚL; (2015). “América Latina ¿Hacia dónde? En torno a las estrategias de integración regional a comienzos del siglo XXI”, *Investigación y Docencia*, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, Vol. n° 50; pp. 127/162.

MURILLO, JORGE RAÚL; (2017). “Crisis del MERCOSUR en el nuevo escenario mundial: Identidad, proyectos y alternativas de la integración regional”, Relato de la Sección Derecho de la Integración, para el XXIX Congreso Argentino de Derecho Internacional de la Asociación Argentina de Derecho Internacional (AADI), Mendoza, Argentina, septiembre de 2017; disponible en el sitio-web: <http://www.aadi.org.ar/index.php?acc=5&opc=4>

PELFINI, ALEJANDRO, FULQUET, GASTÓN Y BIDASECA, KARINA; (2015), “Introducción. Los BRICS en el orden global: ¿construyendo nuevos cimientos o negociando con las estructuras existentes?; en: PELFINI, A., FULQUET, G. (Compiladores), *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad: ¿reforma o adaptación?*, 1ª ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, pp. 9-17.

PERÓN, JUAN DOMINGO; (1951). “Confederaciones continentales”, *Diario Democracia*, 20/12/1951.

PÍÑEIRO IÑÍGUEZ, CARLOS; (2004). *La nación sudamericana. Del imperativo histórico-cultural a la realización económico-política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, p. 193.

PINHEIRO GUIMARAES, SAMUEL; (2005). *Cinco siglos de periferia. Una contribución al estudio de la política internacional*. Buenos Aires, Prometeo.

PUIG, JUAN CARLOS; (1980). “Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana”, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina en la Universidad Simón Bolívar.

PUIG, JUAN CARLOS; (1984). “Introducción”, en: PUIG, J. C. (compilador), *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Tomo 1, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

RIGGIROZZI, PÍA Y TUSSIE, DIANA (eds.); (2014). *The rise of post-hegemonic regionalism: The case of Latin America*, United Nations University Series on Regionalism 4, Dordrecht, Springer.

ROCHA PINO, MANUEL DE JESÚS; (2017). “Los proyectos de integración megarregional de China: el caso de la iniciativa Cinturón y Ruta (CYR)”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, Vol. XVII, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 547- 589.

RUSSELL, ROBERTO Y TOKATLIÁN, JUAN GABRIEL; (2013). “América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 12/2013, n.104, pp. 157-180.

SANAHUJA, JOSÉ ANTONIO; (2009). “Del regionalismo abierto al regionalismo post-liberal. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina”, *Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe*, N° 7, Buenos Aires, CRIES, Años 2008-2009, pp. 11-54.

SIMONOFF, ALEJANDRO; (2012). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*, Rosario, Prohistoria.

SIMONOFF, ALEJANDRO; (2016). “Los nuevos senderos de las discusiones teóricas conosureñas: globalistas, neoestructuralistas y lecturas críticas”, *Relaciones Internacionales*, n° 50, 185-208.

VAZQUEZ, MARIANA; (2007), “Cambio político, integración regional y participación social. El caso del MERCOSUR”, *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, Buenos Aires, CRIES, N° 6, pp. 201-214.

VAZQUEZ, MARIANA; (2010). “A modo de presentación del documento”, en: PERROTA, DANIELA Y VAZQUEZ, MARIANA (Coordinadoras), “25 años de paz, democracia e integración regional. Visibilizando los logros políticos, sociales y culturales del MERCOSUR”, Montevideo, CEFIR/Identidad MERCOSUR.

VICENTE BLANCO, DÁMASO JAVIER.; (2016), “Las normas sobre inversiones en la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones (TTIP). El riesgo de inseguridad jurídica de una regulación imprecisa”, *Revista de Estudios Europeos*, N° 67, pp. 25-46. Disponible en <http://www.ree-uva.es/>

VOLLENWEIDER, CAMILA Y ROMANO, SILVINA; (2017). “*Lawfare*. La judicialización de la política en América Latina”; disponible en el sitio-web del Centro Estratégico Latino-Americano de Geopolítica (CELAG): <http://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/03/LawfareT.pdf> (fecha de consulta: agosto de 2018).